

## Capítulo 315

### Con el Conocimiento Llega la Ira

En las tierras salvajes de Samael, se podía ver al emperador caminando solo por el bosque.

Sin embargo, cualquiera que supiera algo sobre el continente demoníaco sabría que esto era muy inusual.

Por lo general, en estas tierras no se forman áreas silvestres como ésta, ya que el continente está compuesto en su mayor parte de amplias llanuras abiertas.

Si uno preguntara cómo había surgido tal desierto, encontraría una respuesta bastante fantástica e increíble.

Abaddon lo había cultivado.

Después de salir, cambió su interés de la destrucción al aprendizaje.

En su más reciente evolución, fue dotado con las afinidades de algunas de sus esposas.

Todavía era un novato en algunas de ellas, por lo que pensó que este era un buen momento para practicar un poco.

En primer lugar, estaba la afinidad con la naturaleza de Eris.

Es cierto que le tomó una gran cantidad de concentración, antes de poder usarla.

No estaba particularmente seguro del motivo, pero usar esta habilidad era más exigente de lo que debería haber sido.

Aunque tenía la afinidad, todavía sentía que le costaba usar su poder.

Era casi como si ambos fueran incompatibles entre sí y se preguntó si tenía algo que ver con su fisiología.

Después de todo, era un monstruo de muerte y destrucción.

Dar vida, ya fuera vegetal o de otro tipo, parecía estar más allá del alcance de su composición genética.

A pesar de que pudo hacer crecer todos esos árboles, esto le exigió mucho más de lo que debería.

"Me preocuparé de esto más tarde."



Abaddon hizo un gesto con sus manos y todo el bosque que había creado fue... ¿borrado?

Lo único que quedó atrás fueron los tocones que quedaron incrustados en la tierra.

Curiosamente, parecían haber sido cortados limpiamente con una hoja bien afilada, aunque no había madera a la vista.

Estaba claro que no tenía absolutamente ninguna dificultad en utilizar el elemento vacío de Bekka.

Ahora que ya no había ningún obstáculo que bloqueara la visión de Abaddon, podía navegar hacia su destino.

La ciudad en ruinas de Leviatán junto al mar que fue el lugar de su batalla con Satanás.

Caminó a lo largo del devastado entorno hasta que estuvo a escasos centímetros del inmenso océano que tenía frente a él.

Hizo una pausa, cerró los ojos, respiró profundamente y saboreó el aire salado del océano antes de hacer un gesto con los dedos.

¡¡BUMMMMM!!!!

Sin ninguna resistencia, muros de agua brotaron del cielo y recrearon una famosa historia del Éxodo del antiguo testamento.

Abaddon saltó al lecho de tierra acuosa que había debajo y contempló la escena que había creado.

Al mirar dentro del agua, a ambos lados de él, pudo ver a los peces dentro, inspeccionándolo con curiosidad, antes de inevitablemente nadar lo más rápido posible.

'Divertido.'

Abaddon caminó por el fondo del mar durante kilómetros.

Si le preguntaras por qué hacía eso, te diría que ni él mismo lo sabía.

Simplemente sintió una fuerza imperiosa que lo llamaba a sumergirse en esas aguas, y debido a todo lo que había sucedido antes, no lo ignoró.

De repente, ese sentimiento culminó ,cuando pisó una zona particular del fondo del mar.

Sus sentidos gritaban que algo estaba debajo de él y que era de origen muy especial.



Y fuera lo que fuese, también era bastante grande.

Finalmente, el dragón dejó que las gigantescas paredes de agua cayeran sobre su pequeño cuerpo.

En ese momento Abaddon se encontraba parado en el fondo del lecho marino.

A 11 kilómetros bajo la superficie, donde ni siquiera llega la luz del sol.

Si fuera humano, habría muerto en el segundo en que la presión del agua cayó sobre él.

Abaddon abandonó su forma, injustamente hermosa, y se transformó en un monstruo aterrador e impío con cinco cabezas y la mitad inferior de una serpiente.

Con 95 metros de altura, parecía un monstruo marino horripilante, que bien podría ser la pesadilla de todas las criaturas marinas y de todos los pescadores.

Abaddon no tuvo problemas para ver en esa oscuridad total y gélida, y centró su mirada en el fondo del mar debajo de él.

¡Boom!

Abaddon, con su puño enorme, golpeó con fuerza la tierra arenosa debajo de él.

Y, continuó durante un rato, empujando su enorme puño cada vez más profundo hasta que finalmente golpeó algo duro y liso.

Agarrándolo y sacándolo de la tierra, se dio cuenta de que lo que había encontrado era algo que no creía haber visto nunca.

Una enorme piedra azul, que brillaba con una tenue luz azulada que iluminaba el fondo del océano a su alrededor.

O al menos así lo hizo por unos segundos.

Por alguna razón, Abaddon podía sentir que la energía salía de la piedra a un ritmo alarmante y no parecía haber nada que pudiera hacer para detenerla.

Pronto sostenía una piedra negra que parecía no tener ningún significado real, más allá de ser ligeramente más bonita que el diamante.

Consideró infundir su propia energía en ella, para que recuperara el brillo, pero algo en su interior le dijo que hacerlo haría estallar toda la gema en pequeños fragmentos.



Por un momento, pensó en contactar a su hija menor para solicitarle cualquier información posible que pudiera tener.

Pero después de aquel desafortunado incidente con sus hijos mayores de hace unas semanas, se dijo a sí mismo que sólo usaría la telepatía cuando fuera absolutamente necesario.

Como tal, finalmente decidió guardar la gema dentro de su almacenamiento dimensional, por el momento, y descubrir más información sobre ella posteriormente.

Como su investigación actual no dio frutos, Abaddon tapó el agujero en el suelo, antes de enroscarse en el fondo del mar y sentarse en silencio en la gélida oscuridad.

Cerró los veinte ojos y comenzó a pensar en los próximos pasos para el futuro.

Ahora que había evolucionado de nuevo, tenía un conjunto completamente nuevo de condiciones que necesitaba cumplir para poder evolucionar una cuarta vez.

Y realmente, no había mejor momento que el presente para ver cuales eran.

'Probemos esto entonces...'

Tal como le había enseñado Gabbrielle, volvió su mirada hacia adentro y se concentró en ver sus raíces más íntimas.

Tan pronto como hizo eso, se encontró parado en un mundo interior completamente negro.

Lo único que había alrededor era una manifestación de él mismo y su alma que flotaba a unos metros de distancia.

"Qué extraño... se ve un poco diferente de la última vez que hice esto".

La última vez que vino aquí, con la ayuda de Gabbrielle, su alma era una masa de luz púrpura, encerrada en cadenas blancas brillantes, que tenía aproximadamente el tamaño de un continente.

Pero después de evolucionar... era tan grande como un planeta entero, con partes de él ahora de color dorado.

A primera vista, tenía aproximadamente el tamaño de la Tierra e incluso parecía girar sobre algún tipo de eje.

Se dio cuenta de que, en todo caso, probablemente era algo bueno y decidió no pensar demasiado en ello antes de seguir adelante para encontrar sus condiciones.



"Espero no tener que participar en más guerras por un tiempo, mi gente está cansada..." murmuró.

Encontró su primera condición esperándolo en lo alto de su alma planetaria.

Y no tenía ni la menor idea de qué carajo significaba.

1. *Conviértete en un dragón espiritual.*

Como ávido amante de la fantasía, en su última vida, estaba más que familiarizado con el concepto de espíritus.

Sin embargo, desde que llegó a este mundo aún no había oído ni una sola palabra sobre ellos.

Lo que le llevó a creer que, en todo caso, probablemente no existían.

Pero si esta condición le decía que eso era lo que necesitaba llegar a ser, él sabía que tenían que estar ahí, en alguna parte.

Simplemente no estaba seguro de por dónde empezar su búsqueda de respuestas.

Bajando aún más la mirada, descubrió que su segunda condición era incluso más dudosa que la primera.

2. *Conquista un inframundo.*

A Abaddon le gustaba pensar que se había vuelto bastante fuerte en el año que había llegado a este mundo.

Tanto es así que ya casi no quedaban fuerzas en este mundo capaces de subyugarlo.

Pero nunca había dejado que su poder se le subiera a la cabeza.

Sabía que, llegado el momento, aún no estaba preparado para ir contra los dioses.

No los que importaban, de todos modos.

Como resultado, esta condición fue un shock enorme para él.

Pero después de tomarse un momento para calmarse, se dio cuenta de que no podía permitir que su resolución se tambaleara, sólo porque una tarea parecía abrumadora.

Él encontraría la manera... cualquier manera, de salir vivo y victorioso de la batalla.





Sus dos primeras condiciones fueron tan malas que ni siquiera tuvo ganas de buscar la tercera.

Si fuera por él, abandonaría ese espacio ahora mismo y daría por terminado el día.

Pero su gente y su familia contaban con él, por lo que no podía permitirse el lujo de ignorar sus próximos pasos.

*3. Mata y come a los elegidos de Jaldabaoth con al menos el 30% de tus ciudadanos aún con vida.*

A estas alturas, habría dado cualquier cosa por una nueva guerra.

¡Diablos!, se habría ido corriendo a pagar millones si eso significara que cualquiera de estas cosas pudiera ser reescrita.

Sus ojos releían continuamente la última parte de la condición.

«Al menos un 30%.»

Esto significaba que quienquiera o lo que fuera que viniera, era capaz de quitarle todo si estaba mal preparado.

Él... no podía recordar la última vez que había estado tan enojado.

Nunca en su vida se había sentido tan...violento.

Una vez más, estos dioses y su incesante interferencia, eran todo tan repugnantemente irritante, que daría cualquier cosa por arrancarles la espina dorsal de la espalda.

¿Por qué no se le podía permitir vivir como deseaba?

¿Por qué siempre tiene que venir algún ser egoísta superior a interferir en su vida y su felicidad?

¿Qué había hecho para merecer este destino?

Inconscientemente, el cuerpo real de Abaddon comenzó a reaccionar a sus emociones.

Un calor abrasador comenzó a emanar de sus escamas en oleadas, provocando que el agua a su alrededor entrara en ebullición por cientos de millas.

Aunque en ese momento, no le importaba en absoluto el daño que estaba causando al ecosistema local.

Su mente había sido devorada por la rabia que sentía por parte de aquellos llamados "dioses de arriba".





'¡Disfrutad de vuestras vidas mientras aún podáis aferraros a ellas, miserables desdichados! Aunque tenga que perseguiros hasta la última luz de la creación, ¡VOY A MATAR A CADA UNO DE VOSOTROS!'

Cuando su ira alcanzó su punto máximo, desencadenó un terremoto en el fondo del mar que se sentiría en todo el mundo.

